

# EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Guadix, semestre adelantado . 4 . pts.

NOTA.—A los suscriptores antiguos se les respetarán siempre los precios anteriores.

Dirección, Administración, Redacción.  
CALLE DE LA CATEDRAL, N.º 5.

## ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

Salicilatos de BISMUTO Y CERIO. Vivas Pérez. Adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina. Curan inmediatamente toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS. (Véase la cuarta plana.)

## ÁFRICA.

(Continuación.)

Hay una especie de langosta llamada *jaquillo*, que en un momento dado devasta provincias enteras; pero los habitantes consideran como un favor del cielo su aparición puesto que les sirve de alimento.

En nuestras descripciones especiales tendremos ocasión para aplicar aquel adagio antiguo que dice: «El Africa ofrece siempre algún animal nuevo,» y se nos presentará como probable la existencia de algunos animales extraordinarios de que hablan los antiguos, pero que la crítica moderna, tal vez demasiado desconfiada, ha relegado á la categoría de las fábulas.

Hasta el hombre se presenta aquí bajo un punto de vista extraordinario. Los africanos parecen formar dos razas bien distintas; la raza caucásica y la raza negra: además hay una tercera raza compuesta de pueblos intermedios entre aquellos dos, y que, bajo diferentes aspectos, se aproximan á los malayos, formando una raza mixta que todavía no ha sido clasificada.

La raza caucásica se extiende por la parte septentrional del continente, casi al Norte de una línea que podremos tirar del cabo Verde al cabo Guardafuí: á pesar de que uno de los caracteres aparentes de esta raza es la blancura de su cutis, encuéntranse en esta gran división individuos cuyo color es parecido al de los negros. Los *moros* forman una familia que, por su talla, fisonomía y pelo, se aproximan á las naciones más perfectas de la Europa y el Asia occidental, pero su tez se ennegrece con los ardores del clima: los bereberes ó kábilas, los tuaregs, los descendientes de los nómadas y de los *getules*, los árabes que habitan al Norte del continente pertenecen á la raza caucásica; y los coptos, los nubianos y los abisinios, cuyo cutis es completamente negro, presentan todos los caracteres de la raza blanca. ¿Debemos dar fé á las conjeturas de los sábios que explican esa divergencia de colores por la mezcla antiguamente de las naciones asiáticas y africanas, ó buscar su causa únicamente en la elevada temperatura del clima? Nos parece que ambas opiniones están acordes.

La segunda raza, los negros, cuyo carácter general ha sido explicado en otro lugar, ocupa todo el centro y gran parte de las costas, habiendo penetrado hasta ciertos lugares de la Nubia y de la Abisinia. Puede dividirse á los negros en *negros propiamente dichos* que componen la gran masa de la población al Sur del 15º de latitud septentrional; en *hotentotes*, que viven en la extremidad meridional del Africa, cuyo cutis es amarillo oscuro ó negro como el hollín, que tienen la nariz aplastada, los labios gruesos y el ángulo facial poco abierto; en *cafres*, habitantes de la parte oriental de la región austral de Africa y que se distinguen de los negros propiamente dichos por tener el ángulo facial más obtuso, la frente abovedada y la nariz arqueada, pero se aproximan á ellos por sus labios gruesos, sus cabellos crespos y casi lanudos: el color de su tez es grisnegruzco.

Hay también algunas razas secundarias, cuyos individuos tienen la nariz retorcida, los labios no muy gruesos y otros rasgos físicos muy superiores á los de los negros: estas razas están diseminadas por el suelo africano. Citaremos entre otras la de los *falabs* ó *fellathas*, que ocupan una zona bastante extensa, pero irregular, desde las riberas del Senegal hasta las montañas del Mandara: son cobrizos, tienen la nariz casi aguilena, la cara oval, de manera que podemos clasificarlos como una ramificación de la raza caucásica. Ellos se consideran como individuos de la raza blanca. No debemos olvidar tampoco los *gallas*, exparecidos por las comarcas orientales.

La raza malaya propiamente dicha tiene algunas colonias en las costas orientales del Africa y sobre todo en la isla de Madagascar ó Malgacho, cuyo nombre trae á la memoria este pueblo.

(Continuará.)

## LAS CÉDULAS DEL AÑO NUEVO.

Diego, Ricardo, Pedro y Juanito, pollos no ya gomosos sino de *biscochada* de puro dulces, están sentados alrededor de una *camilla*: en el centro se ve un tintero y una salvadera, y ellos tienen en sus diestras manos una pluma que mancha tersas tiras de papel. De momento en momento dejan su tarea, se dan á meditar mirando al *cielo raso* como si de allí esperasen alguna inspiración, y luego siguen su escritura poniendo en *contribución* todo su grajejo, toda su inteligencia infecunda por ociosa, y toda su picardía, para que la combinación resulte y sea admirada. Terminan, y llenos de triunfante orgullo, como si hubieran hecho una obra maestra, pasan á la sala donde está constituida la reunión en la que se contemplan ruinosas mamás retocadas

con vinagrillo, agua de Barcelona, polvos de arroz y otras porquerías, papás decadentes que ocultan sus canas bajo grasienta pasta bautizada con retumbante nombre, gallos de cuarenta y cinco y más años que se empeñan en pasar por pollos contra viento y marea, y con ellos quieren rivalizar diciendo que sus canas, sus arrugas y sus personales deterioros son debidos á sus ocupaciones múltiples y á sus reiteradas vigiliadas, y jóvenes de ambos sexos y para todos gustos, y esponen á su consideración que las *cédulas* están terminadas y que puede comenzarse el sorteo; así se decide, y aquellas tiras de papel dobladas convenientemente, se depositan en urnas distintas—no de trasparente cristal como se hace en las elecciones y que han sido inventadas por la Ley del pobre Universal Sufragio para *bien* del pueblo y en evitación de ilegalidades—que por lo regular son cuatro sombreros en los que figuran los hombres, las mugeres y los regalos mútuos reducidos á nombres y apellidos y cortas oraciones.

Contar lo que allí sucede, explicar las fases que toma el asunto, las risas que producen las anomalías que resultan y pintar lo que en algunos rostros aparece es larga tarea; solo diremos que de aquel acto salen descontentos los más, y satisfechos los menos: descontentas ellas por no haber salido de año con el amado de su corazón ó con el sujeto de su predilección y si con un viejo setenton, que les regala una boda próxima, una grata luna de miel ó un niño rubio como unas candelas; ellos descontentos por no tener la simpar dicha de ser pareja de sus novias lo que juzgan de mal agüero para el porvenir que lo apetecen rosado y sin nubes, y los que tuvieron la gloria de que la suerte les hiciera año de ellas, por que el regalo consistió en un disgusto, un divorcio, unos cuernos de oro y diamantes, un primo venido de repente de luengos países, desconocido y sin memoria alguna de su existencia por el enamorado, ó una visita diaria y masculina, de esas que preguntan por los señores y aun estando sola la señora tienen confianza y satisfacción tal, que *corren* en su busca de uno á otro extremo de la casa como si fuese terreno conquistado, que la sincera amistad debe ser franca segun su franquísimo modo de apreciarla.

Truécase por consiguiente para muchos el bueno en mal humor, y si existe alguien que saque *punta* al negocio, hay dandy que concibe intenciones de tomar fósforos ó de imitar á Júdas Iscariote, por lo que, cuando viene el dueño de la *mansión* amable, atento y cariñoso con la bandeja de cofituras obsequiando á sus invitados, éstos allá para sus adentros, le aplican los dicterios más gruesos, en agradecimiento de haberles llevado á pasar aquel ratito.

Más como suenan las teclas del piano y con la música desaparece el mal humor, se olvidan las impresiones dolorosas, se viene á la vida real y se danza hasta que el sol asoma su dorada melena, diciendo con tal acontecimiento que vino al mundo el primer día del año nuevo; su vista presta nuevos ánimos, y la esperanza germina ya en todos los corazones que desean algo del porvenir, esperanza encarnada en nuestro ser y que solo desaparece cuan-

damos el postrer suspiro, y enviamos nuestra alma al pié del trono de Dios.

Garcí-Torres.

EL DIABLO SE LA LLEVÓ.

Refiere la tradición que Dios descendió á la tierra, allá por los años mil... (no se precisa la fecha) con un estuche en la mano muy sencillo en la apariencia cerrado herméticamente y sin las más leve seña ni indicio que demostrara por donde abrirse pudiera. Despues de haber recorrido ciudades, villas y aldeas. á cierto santo varón que ya de virtudes, pruebas repetidas habia dado, del estuche le hizo entrega, haciéndole al mismo tiempo las siguientes advertencias: He tomado precauciones aunque extraño te parezca, por que estoy escarmentado y no quiero que suceda, lo que ya me sucedió en una ocasión cual ésta con el simplota de Adam y con la ladina Eva; y aunque fueron castigados por su gran desobediencia, el disgusto me lo dieron, lo cual hace que prefiera al sistema represivo el preventivo sistema. Con lo dicho me parece que basta, para que sepas que no quiero que te enteres de lo que el estuche encierra; pues es cosa delicada y á la vez es tan expuesta, que si el aire la acaricia pierde toda su pureza. Solo me resta decirte, como final advertencia, que es un tesoro que dono á la humanidad entera y que en tí lo deposito, y si no das buena cuenta, tú y contigo los demás sufrireis las consecuencias; y al decir esto marchóse hacia su morada excelsa. Cuando el diablo se enteró de la donación aquella dió un alarido terrible que se oyó á quinientas leguas, vomitando á cada instante grandes sapos y culebras, y tirándose furioso de los cuernos con tal fuerza, que en verdad fué maravilla que de cuajo no salieran; más á poco serenóse; se pasó aquella tormenta, y en su frente maldecida se vió brillar una idea, que puso en ejecución de la siguiente manera: disfrazóse de mujer extremadamente bella, y al santo varon un día con astucia se le acerca: ya lo tienta por aquí y ya por allí lo tienta, y no cesó de tentarlo hasta que le dió en la tecla, y con mucha suavidad del estuche se apodera,

corriendo sin detenerse hasta su infernal caverna. Pasan meses, pasan años, y el Padre Eterno que observa que no pasaba ni un alma de la Gloria por la puerta, a san Pedro le ordenó que todo el mundo corriera en busca de aquel estuche, del cual hizo la reseña, y de su estado le diese minuciosísima cuenta. Con las alforjas al hombro y un gran cayado en la diestra, desde el suntuoso palacio hasta la mísera cueva, san Pedro el estuche busca y en parte alguna lo encuentra. Malhumorado y rendido de su viaje regresa, y á Dios que estaba impaciente esta noticia le espeta: el estuche se ha perdido y es difícil que parezca; pero al ver su gesto airado, le dijo con torpe lengua: permitidme una pregunta aunque peque de indiscreta. Si de infinita bondad continuamente dá pruebas, ¿qué el estuche contenia que de tal modo se altera? y con la voz que el dolor y la irritación revela, la pregunta satisfizo con esta triste respuesta: Pedro, Pedro, contenia la vergüenza, la vergüenza.

M. LÓPEZ LÓPEZ.

LOCURAS DE AMOR.

EPISODIO DE LA GUERRA DE ÁFRICA,

(Continuación).

—Te juro, (era la voz de Luis) que en mi corazón no tienes rival.  
 —¿Creeis que pude oír mas? no señor, pardi el sentido, debí saltar como una pantera, y colocarme delante de aquella pareja.  
 —Mientes, infame! grité; y Luisa? Un ¡ay! espantoso se escapó del pecho de la mujer que acompañaba á Luis, éste se levantó fuerte é impetuoso como un león y afianzándose por un brazo, repitió tambien  
 —Y á tí qué te importa, hebrea miserable, ¿Quién eres?  
 Así que de este modo me interpeló y me tuvo sujeta, su pareja se envalentonó y se arrojó tambien sobre mí.  
 Confieso que la presión de la mano de Luis no me habia hecho daño; pero cuando vi la acción de aquella mujer, hice un esfuerzo desesperado, luché y pude escapar de aquella prisión.  
 Entonces, loca, brotando sangre por los ojos, escupiendo bilis, nérvio puro, engarrotados y tiesos todos mis músculos, di tan grande golpe contra el pecho de la desconocida, que rodó por los suelos.  
 Cuando fui á arrojarme sobre ella para pisotearla, Luis se interpuso, y logró alejarme como á unas dos varas de distancia: mi rival entonces se incorporó y de la cintura de él arrebató el revolver. Yo, que aunque ciega de coraje no perdía ninguno de sus movimientos, echando mano al puñal que llevaba oculto, corrí otra vez furiosa contra aquel grupo que tambien luchaba, y al choque de mi cuerpo con los suyos, que estaban enlazados, rodaron por los suelos; retrocedí un momento; pero la misma repulsión me hizo avanzar despues y caí sobre ellos. Llegó el momento crítico, el instante en que aquel horrible pugilato creciera.  
 —¡Judía...! dijo mi rival, logrando incorporarse ayudada por Luis, muere á mis manos. Y el cañon

del revolver heló mis sienes; pero antes de que disparara, sentí que mi puñal se hundía en su carne. Al desplomarse el cuerpo de aquella mujer disparó al aire el tiro que habia destinado para mí.

—Este es un hombre disfrazado de hebrea! oí que dijo Luis; y huyendo se perdió entre los árboles de un bosquecillo cercano.

Cerrí detras; pero su sombra se desvaneció y le perdi de vista.

Yo tambien hui de aquel sitio: un temblor convulsivo se apoderó de todas mis arterias, mi respiración era corta y ahogada, estaba bañada en sudor y estuve á punto de caer sin sentido; me pareció sentir ruido, como pisadas de gente que me seguia; volvía la cabeza y veia bultos, fantasmas que se destacaban en medio de la oscuridad, dos ó tres luces hácia el sitio donde la lucha habia tenido lugar; seguí mi carrera y los troncos de los árboles me parecían hombres, soldados que venian hácia mí; pero pasaba y ellos tambien pasaban veloces: llegué por fin á donde ya no podía correr, una muralla me habia cerrado el paso, al chocar con ella fué cuando la ví; pero me deslicé á lo largo de ella y atravesé un cementerio; cada tumba, cada piedra, cada cruz me parecia un centinela; salté una verja que me cerraba tambien el paso, y me encontré frente á frente de la puerta de Carlos V. Allí descansé un momento, apoyando mi frente sobre un marmolillo, compuse mi traje, pasé mis manos por mi frente rodeando toda mi cara, respiré y penetré casi tranquila por bajo de aquella bóveda; cuando concluí de atravesarla dejé á mano izquierda un cuerpo de guardia, pasé recelosa, mirando de reojo y andando despacio. Ya en la calle Real, anduve un poco mas deprisa, y así que hube atravesado por delante del palacio del Gobernador, dejado á mi derecha el de las còrtes, la iglesia obispado y despues el Martilio, avivé el paso, llegué á la fonda, volví á entrar en aquella habitación en donde per la mañana me habia disfrazado y me vesti mi primera ropa, que hecha un lío estaba detras de la puerta en el mismo ser y estado que yo la coloqué.

A mi parecer, libre ya de caer en manos de los tribunales, pensé seriamente en mi situación.

—Si subo, me dije, y pido un cuarto á estas horas, van á tomarme por una mujer sospechosa; no, no subo, esta habitación es un zaguán y nadie entrará en él, una mala noche pronto se pasa, sigamos sufriendo para enseñarnos á sufrir más: ¿quién sabe lo que me aguarda para el porvenir? Suframos.

A qué contar á V. las angustias de aquella noche horrible? Al más leve ruido me sobresaltaba y creia que venian á prenderme.

Cuando sonó el cañón de la mañana, salí de aquella habitación y me dirigí al muelle.

Por lo que oí decir á los marineros el viento soplabá de Levante y todos estaban aparejando sus botes para ponerlos á disposición del primero que quisiera.

Todos aquellos hombres me rodearon y todos me ofrecian sus servicios.

Uno solo permaneció impassible á aquel deseo de dinero, fumando tranquilamente recostado sobre la proa de su barquilla.

No sé por qué aquel hombre me interesó mas que los demás que todos querian cobrarme, llevándome un precio muy subido.

Me descarté de ellos y me dirigí al que fumaba.

—Marinero, le dije, puede V. llevarme á Algeciras?

—Ahora mismo, señorita, apoye V. las manos en mis hombros y salte á mi barquilla; los pájaros no nos alcanzan hoy; bueno está el tiempo.

Poco tardamos en ver atravesar nuestro bote por medio de las calles de agua que formaban los altos costados de los navíos ingleses anclados en la bahia.

La vela que llevaba en medio, no cesó de estar inflada un solo momento.

Llegamos por fin al término de nuestro viaje.

—¿Cuánto ha ganado V.? pregunté á aquel hombre; así que atracamos.

—Lo que V. guste, señorita.

Y estas fueron las únicas palabras que le oí desde que salimos de Gibraltar.

—¿Quedará contento con dos napoleones?  
 —Jamás los he ganado en un día.  
 —Pues tome V., dígame dándole el dinero.  
 Al tomarlo me besó la mano y después me dijo.  
 —Señorita, si alguna vez necesita de mi pobreza para cualquier servicio que se le ofrezca, consérvese V. mi nombre en la memoria.  
 —¿Cómo se llama V.?  
 —Eduardo Belate, me contestó.  
 —Jamás se me olvidará; quede V. con Dios.  
 —Con él vaya, señorita, y llevó la mano á su sombrero.

Lectores míos, aquí me vi en la necesidad de interrumpir á Luisa.

—Ese Eduardo Belate, la digo, también es conocido mío y no temo afirmar que de los marineros de aquella matrícula, es el más hombre de bien. Oficiales del ejército hay en Madrid que pudieran contar lo que hizo con ellos y conmigo en un día en que la mar estaba muy gruesa. Hace pocos días encontré á uno en la Puerta del Sol, Diego Serrano, se llama, y le di un abrazo.

—Debía ser bueno, me contestó Luisa; en su cara se retrataba su alma noble. ¿Podrá V. decirme, añadió, V. que se quedó en Gibraltar, qué resultados tuvo lo que he contado de aquella funesta noche.

—Diré á V. lo que llegó á mis oídos. Se contaban mil historias; pero la que más cuerpo llegó á tomar fué por fin la verdadera en la parte que se llegó á descubrir. Algunos centinelas al oír la detonación del tiro corrieron hácia el sitio que había sonado y encontraron un puñal, un revolver y una mujer tendida, bañada en sangre y al parecer muerta.

Se la registró para ver la herida; la puñalada había sido á lo largo de la piel en un brazo, se curó y volvió en sí.

Después en su declaración manifestó que había sido una hebrea para robarla, estando ella paseando por aquellas alamedas.

Interrogada que fué sobre quién había disparado el tiro, manifestó que la misma hebrea.

—¡Infame! dijo Luisa, Dios la perdone como la perdono yo.

—¿Y no ha llegado V. á saber quién era?  
 —Sí señor

—Continuemos, Luisa, ¿qué hizo V. en Algeciras?

(Continuará)

J. REQUENA ESPINAR.

Jarabe contra la COQUELUCHE

(Tos Ferina)

DE VIVAS PEREZ DE ALMERIA.

Es el remedio mejor, UNICO para combatir esta cruel enfermedad, azote de las criaturas y desesperación de los padres de familia. Es una preparación agradable de tomar y de resultados pronto y seguros. De venta en esta Ciudad, Farmacia del Sr. Sanchez Ortiz.

DON RICARDO EGEA Y COMEZ, Jefe facultativo del Hospital de la Princesa, y D. JUAN M. MARIANI, Médico de número de dicho Hospital.

Certifican: que el PROTO-CLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS, preparado por el DR. VIVAS PEREZ, de Almería, es uno de los reconstituyentes de acción más segura en el tratamiento de la *clorosis*, de la *anemia*, y en los estados de debilidad consecutivos á enfermedades graves, siendo por lo tanto un preparado muy recomendable en todos los casos de empobrecimiento orgánico y depresión de fuerzas.

Y para que conste y á petición del interesado expedimos la presente en Madrid á 13 de Marzo de 1839.

DR. RICARDO EGEA GOMEZ.—DR. JUAN M. MARIANI.

Ningún preparado puede aventajar ni compararse á los Salicilatos de bismuto y cerio de Vivas Pérez. Así lo declara la ciencia médica por boca de los más eminentes profesores, entre los que elegimos hoy el siguiente testimonio:

(Descifrar de las imitaciones.)

Repetidos ensayos hechos con el Salicilato de bismuto y

Salicilato de cerio, en las dosis admitidas, y asociados bajo la forma de papeletas, me han convencido que llevan ventaja á otros preparados de Bismuto en ciertas y determinadas circunstancias.

La *gastralgia*, cuando viene acompañada de *mareo*, los *cómitos de las embarazadas*, y las *diarreas con enteralgia* ceden á esta medicación asociada mejor que con el Oxalato de Cerio y el Subnitrate de Bismuto, además de poderse usar sin peligro en la diarrea, cualquiera que sea su origen.—Barcelona 12 de Marzo de 1839.—NARCISO CARBÓ, Catedrático de Terapéutica.

MI PERCANCE.

Sucedió que há dos domingos, —día fatal, adverso, aciago, odioso, triste, funesto, terrible, tremendo trágico y etcétera... permitid esta expansión á mi labio, doloroso y malferido— según resulta de autos, al salir de mi morada pensando en... Martínez Campos en Melilla, en los riffeños, en el Sultan y en su hermano, vino una piedra furtiva lanzada por diestro brazo y *cataplum!* en mi boca hizo por mi suerte blanco. ¡Pero qué blanco lectores, aun me extremezco al pensarlo! De blanco, me puse negro; de negro, rojo, violado, de violado, azul, verdoso, de verdoso, luego pálido y poco á poco del iris fui los colores tomando hasta resultar cobrizo que es el color que yo gasto. Escuso decir á ustedes que la piedra de que hablo, me vino *como pedrada en ojo de boticario*; dejandó por suerte impía uno de mis rojos labios *partido por gala en dos*, (1) con más tres dientes hundidos, colgantes, desvencijados, que si no lloro su ausencia se lo debo á algún milagro. ¿Que os parece el tal suceso? ¿muy divertido? probarlo y probareis cosa buena. *Post scriptum*: sin embargo (me dirijo á las lectoras) de mi *duplicado* labio, aun podré darlas un beso ó dos ó tres y hasta cuatro; y en lo que toca á los dientes si alguien duda que esten sanos, bástele solo saber (y estoy dispuesto á probarlo) que aun me sirven para Alcalde con lo cual todo todo está hablada

A. DEL CASTILLO.

Ferrocarril Linares-Almería

Hemos paseado las obras de tan deseada línea, que dando gratamente sorprendidos de sus adelantos en la zona que comprende esta ciudad. Desde el sitio que ocupa la esplanada de la estación están los trabajos planteados con dirección á la Ciudad de Almería, siendo grande el número de trabajadosres empleados en los diversos géneros de faenas: están abiertos los cimientos de diferentes puentes entre ellos los de la Rambla de los Cerezos, y en breve se empezarán á levantar.

Corre una noticia que quisieramos confirmarla ó desmintiesen nuestros cólegas de Almería, Hela aquí

(1) Es decir, rectificando, donde dice «gala», lean los lectores *un muchacho*

¿Es cierto se han entendido en aquella población las compañías de los ferro-carriles de Murcia-Granada y Linares-Almería, conviniendo en que la línea sea comun desde La-Calahorra á Moreda?

VIAJERO

Hemos tenido el gusto de ver á nuestro paisano el digno Magistrado de la Audiencia de Huelva señor don José Casas Pavón, que acompañado de su señora é hijos hace días se encuentra en esta ciudad al lado de su cariñosa familia.



EL SEÑOR

**Don José Lopez Muñoz Requena**

ha fallecido en Madrid el 25 del corriente.

R. I. P.

Sus hijos, hermanos, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes:

*ruegan á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios*

Anuncio á los labradores

1.º Se arrienda un cortijo de tierras de sembrar llamado *Casa Bermeja* en término y como á cuatro kilómetros ciento sesenta y seis metros al Sur de la ciudad de Guadix, que linda al Norte tierras del cortijo del Lagar; al Sur con terrenos de la villa de Albuñan; al Este con el llano de la villa de Esfiliana, y al Oeste con el camino que conduce de Guadix á Albuñan, por cuyos linderos consta de *treccientas siete fanegas de tierra*, con riego de las aguas que fluyen por la acequia de Jérez para la sembradura en año y vez. Está libre de todo gravámen.

2.º Se arrienda una haza de tierra de sembrar llamada del *Vinculo* en término y como á cuatro kilómetros ciento setenta y nueve metros al Sur de la ciudad de Guadix, que linda al Norte con tierras del cortijo del Lagar; al Sur con las de José Cobos Ruiz; al Este con las del camino que conduce á la villa de Jérez, y al Oeste con tierras del referido José Cobos Ruiz y acequia de la villa de Jérez, por cuyos linderos consta de *cincuenta fanegas de tierra* con riego de las aguas que fluyen por la acequia de Jérez, para la mitad de la tierra en su sembradura de año y vez. Está libre de toda carga y gravámen.

Para su trato en la casa del administrador de doña María de la Concepción Utrera y Núñez de Prado, sita en esta ciudad, plaza del Conde-Luque, número 1: Guadix 18 de Diciembre de 1893.

FEDERICO GÓMEZ Y PIZA.

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Real Academia de Medicina.



**CURAN** inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES** del **TUBODIGESTIVO**, **VÓMITOS** y **DIARREAS**; de los **TÍSICOS** de los **VIEJOS**; de los **NIÑOS**, **CÓLERA**, **TÍFUS**, **DISENTERÍA**; **VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS**; **CATA-**

**RES** y **ULCERAS** del **ESTÓMAGO**; **PIROXIS** con **ERUPTOS FÉTIDOS**; **REUMATISMO** y **AFECIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES.

## ELIXIR DE Protocloruro DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PEREZ

Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles*. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Escribir la firma y marca de garantía.

PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS.—MEDIA BOTELLA, 2,50 EN TODA ESPAÑA

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

### De venta en esta ciudad

FARMACIA DE D. ANTONIO SÁNCHEZ ORTIZ.

## LAS ARTES

ANTONIO GARCÍA ANDRÉS

Sucesor de don Bruno Arenas;

Quincalla, Paquetaría, Coloniales,

CALLE ANCHA, 15

GUÁDIX

Inodoros, cementos porla y romano, hierros, cañones y aros para carros.

Herramientas para las artes y oficios, clavos, goznes, pernos, visagras, tornillos de todas clases, cerraduras, candados, hachas, grifos madera y metal, anafes, hornillas, planchas vapor y de peso, cubetas de zinc, tarros y cubos para salón, palmatorias, cafeteras, molinos para café, ollas, cacerolas y demás utensilios para cocina, de hierro y porcelana, ganchos para techos, garruchas, palastres, planas para albañil, cadenas, tenazas y martillos, escupideras, regadores, cucharas de varias clases.

Tubos, plomo, hojas de lata, estaño, chapas, remaches, puntas de París, clavos dorados, plomadas, metros y lápiz piedra.

Cribas, arneros, alambres, palanganas, cepillos, almohazas y peines para caballos, cubre platos y platos, tazas de hierro y porcelana.

SE VENDE

una yegua, pelo castaño, en completo estado de sanidad y con todas las condiciones que pueden desearse, bien sea para la montura ó para el trabajo.

En la administración de este periódico darán razón.

## DISPONIBLE

## DISPONIBLE

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: MARTINEZ CRUZ, ALMERÍA

GUILLERMO MARTINEZ CRUZ

CONSIGNACIONES, COMISIONES Y TRÁNSITOS.  
AGENTE ESPECIAL  
DE CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.

— REAL, 46 —

Almería.

## EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. \_\_\_\_\_